

Breve historia de las Mujeres Premio Nobel de la Paz

Lydia Escribano



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de las Mujeres Premio Nobel de la Paz*

Autor: © Lydia Escribano

Copyright de la presente edición: © 2021 Ediciones Nowtilus, S. L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Efímero Estudio
www.efimeroestudio.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-188-8

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-189-5

ISBN edición digital: 978-84-1305-190-1

Fecha de edición: junio de 2021

Impreso en España

Imprime: Tórculo Comunicación Gráfica, S.A.

Depósito legal: M-12480-2021

*A las víctimas de cualquier tipo de violencia
e intolerancia y a todas las personas que, en cada lugar
del mundo y de cualquier manera, promueven la paz.*

Contenido

Introducción	13
Prólogo.....	17
Capítulo 1. Alfred Nobel y Bertha Von Suttner	21
El legado de Alfred Nobel: de la invención de la dinamita a los Premios Nobel.....	21
Bertha Von Suttner	25
<i>¡Abajo las armas!</i>	28
La Asociación Austríaca por la Paz y el <i>Panuropeísmo</i>	31
Capítulo 2. Jane Addams: pionera del progreso social y el pacifismo	39
<i>Hull House</i> : el germen del movimiento progresista en América	41
La causa de la paz	45

Capítulo 3. Emily Greene Balch: decana del pacifismo en Estados Unidos.....	53
Más de medio siglo de inagotable compromiso por la paz	57
El Nobel de la Paz tras un mundo devastado por la guerra.....	62
Capítulo 4. Betty Williams y Mairead Corrigan-Maguire: el compromiso con la reconciliación en Irlanda del Norte	67
<i>Peace People</i>	76
El Nobel por empezar a reconciliar a católicos y protestantes.....	78
<i>The Troubles</i>	79
Aprendiendo a convivir en paz.....	88
¿Una región irlandesa, británica o europea?.....	90
Capítulo 5. Madre Teresa de Calcuta: la santa de los pobres	95
«Una llamada dentro de la llamada».....	97
La obra de las Misioneras de la Caridad.....	99
Un Nobel indiscutible	102
Una caridad en entredicho.....	106
El adiós a «la Madre»	111
Beatificada.....	113
Santa Madre Teresa.....	115
Capítulo 6. Alva Myrdal: una vida por el desarme y el bienestar social.....	119
Precursora del Estado de bienestar sueco	120
El Nobel de la Paz por su lucha contra la locura armamentista	123
Las armas nucleares, una de las mayores amenazas actuales para el mundo	127

Capítulo 7. Aung San Suu Kyi: la esperanza permanente del anhelo democrático en Myanmar	131
«La segunda lucha por la independencia nacional»	135
Quince años de sucesivos arrestos domiciliarios...	139
Ausente del Premio Nobel de la Paz	140
Apertura democrática y Consejera Estatal de Myanmar.....	145
Reprobación internacional por el genocidio de los <i>rohinyás</i>	148
Juicio en la Corte Penal Internacional.....	156
Segundas elecciones y ¿fin del sueño democrático?	159
 Capítulo 8. Rigoberta Menchú: la voz de los indígenas	165
Activismo en el CUC por los derechos de los campesinos indígenas	166
Tres décadas de guerra civil: el genocidio maya.....	169
El gran impulso del Nobel de la Paz a los derechos de los pueblos indígenas	175
Aspiraciones políticas y lucha por los derechos de las mujeres	181
 Capítulo 9. Jody Williams y la ICBL: una utopía factible	185
El protagonismo de la sociedad civil en la gestación de la ICBL	187
El eterno y letal «centinela».....	189
El Proceso de Ottawa y el Tratado de Prohibición de las Minas.....	192
«Un mundo libre de minas».....	198
El Nobel de la Paz compartido	200

Capítulo 10. Shirin Ebadi:	
el icono del islam democrático	205
Primera mujer juez en Irán	
y activista contra el régimen de los <i>ayatolás</i>	207
El Nobel de la Paz por su lucha	
en favor de la democracia	
y los derechos humanos	209
Amenazas, represalias y exilio forzoso	212
40 años de la Revolución Islámica	
y de opresión a las mujeres.....	215
Capítulo 11. Wangari Maathai: árboles	
por la democracia, el desarrollo y la paz	221
La primera Doctora en África Oriental	223
El Movimiento Cinturón Verde: <i>¡Harambee!</i>	
y la apertura democrática.....	225
Premio Nobel de la Paz	
«por su contribución al desarrollo sostenible,	
la democracia y la paz»	230
Duelo y admiración mundial	
por el legado de la «mujer árbol»	238
Capítulo 12. Ellen Johnson Sirleaf,	
Leymah Gbowee y Tawakkol Karman:	
promotoras de la paz, la democracia	
y el liderazgo de las mujeres	241
Ellen Johnson Sirleaf	244
Implicación política, exilios	
y dos guerras civiles	245
Primera mujer presidenta de África	249
El Premio Nobel de la Paz	252
Segundo mandato.....	254
Leymah Roberta Gbowee	258
Artífice de la paz en Liberia:	

<i>Women of Liberia Mass Action for Peace Campaign</i>	259
Siguiendo la senda del pacifismo y el Premio Nobel de la Paz	264
Tawakkol Karman	269
Fundadora de <i>Mujeres Periodistas sin Cadenas</i>	270
Líder de la «Primavera Árabe» en Yemen ...	272
El Nobel de la Paz y la transición democrática del país.....	276
La guerra olvidada de Yemen	279
Comprometida desde el exilio.....	285
Capítulo 13. Malala Yousafzai: el compromiso por la educación universal de las niñas.....	289
Una niña distinta.....	291
« <i>Sharía</i> o martirio»	296
El blog de Gul Makai	300
Las balas del talibán.....	302
Nueva vida en Birmingham	305
La Mensajera y la Nobel de la Paz más joven ...	310
Fondo Malala	314
Capítulo 14. Nadia Murad Basee Taha: el símbolo y la voz del genocidio yazidí	317
Yazidíes: persecuciones, masacres y éxodo	322
<i>Sabiyya</i> de la yihad sexual	327
Libre para contar al mundo la tragedia yazidí....	330
Premio Nobel de la Paz junto a Denis Mukwege.....	339
Nadia's Initiative.....	343
El proceso de genocidio continúa	345

Capítulo 15. La Iniciativa de las mujeres Nobel (<i>Nobel Women's Initiative</i>)	349
Bibliografía.....	357
Referencias de medios digitales y otras fuentes.....	375
Agradecimientos.....	381

Introducción

El protagonismo y las aportaciones de las mujeres en el devenir de la historia han sido silenciados y ocultados secularmente. Con ello, se les ha negado el papel desempeñado en la consecución de derechos civiles, políticos y sociales así como sus contribuciones en todos los ámbitos del progreso, el conocimiento, la convivencia pacífica y, en general, el bienestar de la humanidad. Esa ocultación consciente ha sido resultado del androcentrismo social imperante y excluyente que, siglo tras siglo, ha pesado sobre el género femenino, proscribiendo sus talentos y aspiraciones y relegándolos al ostracismo.

Pero no se puede obviar, como afirma Shirin Ebadi, Premio Nobel de la Paz 2003, que las mujeres constituyen la mitad o más de la población en cada país y que «ignorarlas y excluirlas de la participación activa en la vida política, social, económica y cultural sería un hecho equivalente a privar a la población entera de cada sociedad de la mitad de sus capacidades».

En esta misma línea, resultan apropiadas las palabras de Ruth Bader Ginsburg, la jueza estadounidense que fue

icono del progresismo y de la lucha legal por la igualdad de género: «las mujeres pertenecen a todos los lugares donde se toman decisiones».

Hace poco más de cincuenta años que esta injusticia histórica empezó a ser solventada. Y, aunque queda un largo camino por recorrer todavía, las mujeres están ocupando el lugar y obteniendo el reconocimiento que siempre han merecido por sus logros y contribuciones. Su presencia, empoderamiento e influencia, impulsados por sus propias iniciativas y avalados por los movimientos feministas de todo el mundo, están cobrando cada vez mayor relevancia en todas las esferas. Porque, como afirma la veterana y prestigiosa actriz británica Helen Mirren en sus conocidas cinco reglas para ser feliz, «no importa del sexo que seas. Sé feminista. En cada país y cultura que he visitado está muy claro que cuando se respeta a las mujeres y su capacidad y libertad de conseguir sus sueños y ambiciones personales, mejora la vida de todo el mundo. (...) Siempre creí en lo obvio: que las mujeres son tan capaces, enérgicas e inspiradoras como los hombres. Sin embargo, me he dado cuenta de que el feminismo no es una idea abstracta, sino una necesidad si queremos avanzar y no ir hacia atrás, hacia la ignorancia».

Este libro es un ejemplo de ello. La obra aborda el contexto vital y, sobre todo, las causas que abanderaron las diecisiete mujeres que, desde 1905 hasta 2018, han recibido el Premio Nobel de la Paz, con el propósito de motivarnos por el conocimiento de todas ellas, sus convicciones, su lucha y sus logros.

Mujeres procedentes de los entornos sociales, culturales, credos e ideologías más heterogéneos, representantes de diferentes formas de promover la paz, y ejemplos emblemáticos del gran potencial que las mujeres simbolizan en la defensa y reivindicación de la democracia, la no violencia, el desarme, el entendimiento entre los distintos

pueblos y religiones, la resolución pacífica de conflictos, la justicia social, los derechos y libertades civiles, los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres, el medioambiente, la ayuda a los marginados, la educación universal de las niñas, la condena de los crímenes de lesa humanidad, la lucha contra el tráfico de personas y la no exclusión de las minorías étnicas y religiosas.

La escritora austríaca Bertha von Suttner (1905) inaugura la lista de este elenco de mujeres magníficas que incluye, además, a Jane Addams (1931), Emily Greene Balch (1946), Betty Williams y Mairead Corrigan (1976), la Madre Teresa de Calcuta (1979), Alva Myrdal (1982), Aung San Suu Kyi (1991), Rigoberta Menchú (1992), Jody Williams (1997), Shirin Ebadi (2003), Wangari Maathai (2004), las tres galardonadas en 2011, Leymah Gbowee, Ellen Johnson Sirleaf y Tawakkol Karman, Malala Yousafzai (2014) y Nadia Murad Basee (2018).

Cada una aporta una fascinante historia y todas comparten una base común: unos valores firmes y un encomiable coraje y determinación, basados en la certeza de que sus objetivos serían eventualmente alcanzados, que no les permitieron, ni les permiten, flaquear en la consecución de sus anhelos.

El conjunto de todos sus relatos ofrece un recorrido por algunos de los hechos históricos que han marcado el siglo xx y las primeras décadas del xxi: las dos guerras mundiales, el conflicto de Irlanda del Norte, la guerra civil de Guatemala, la carrera armamentística durante y después de la Guerra Fría, la férrea dictadura de Birmania, el genocidio contra la minoría musulmana de los *rohinyás*, la cruenta guerra de Liberia y los niños soldado, la situación de los derechos humanos en diferentes países, las minas antipersonas, la Revolución Islámica de Irán, las revueltas democratizadoras bautizadas como la «Primavera Árabe», la dramática guerra de Yemen, el terrorismo yihadista (Irak

y Pakistán) y el tráfico y explotación sexual de mujeres como arma de guerra.

Acontecimientos en los que ellas han ejercido un papel decisivo al erigirse como altavoces para denunciarlos y darles visibilidad mundial, y por su capacidad para generar movilización social y adhesión a estas causas y tratar de lograr soluciones eficaces y perdurables en el tiempo.

Ellas son el mejor exponente del lema de Jody Williams, según el cual, «una mujer media normal puede hacer que algo extraordinario suceda». Las Mujeres Premio Nobel de la Paz constituyen, en definitiva, sólidos paradigmas de lo que el célebre escritor estadounidense Napoleon Hill, en su famoso libro *Piense y hágase rico* (1937), llamó «soñadores prácticos». Soñadoras prácticas, en este caso, capaces de materializar sus sueños «y que siempre han sido y serán guías y pilares de la civilización».

Prólogo

Prólogo original en inglés, enviado por Tawakkol Karman a la autora, que a continuación aparece traducido.

Introduction to Nobel Peace Prize Women winners

Tawakkol Karman, Nobel Peace Prize Laureate 2011

The "Nobel Prize" is widely recognized as the world's most prestigious award, and therefore winning it is both a personal and a national achievement and viewed as a source of pride and esteem for individuals and nations alike. As the announcement of winners is approaching, a controversy and debate in this regard arise annually, and questions, for example, are raised about why the prize goes to X but not to Z. In any case, those in favor and those against are aware of the Nobel's importance and how it can contribute to changing the lives of many of its recipients.

Writing about Nobel Prize laureates takes many forms and depends on personal ideas and attitudes. However, the most unacceptable writings are those coming in the form of final judgments towards award winners, no matter how positive or negative they sound. Personally, I prefer trying to understand the winners, how they think, why they think this way, and why they look different people, as well as learning about their most prominent roles and activities that have contributed to their win.

So, when my friend Lydia Escribano asked me to write something brief to include in the book on the Nobel Prize winners and their life's major shifts, I accepted her offer without any hesitation. So, I thank her for this opportunity. I have found me enthusiastic because of her fascinating writing style, simplicity and deep dive into the career of Nobel women, in addition to the philosophy behind this book.

On October 16, 2017, an article was published on the BBC website entitled, ***The Nobel Prize: Where are the Women?***, referring to the permanently low number of female candidates and Nobel Prize winners. Although nothing here may appear to matter since the award ultimately goes to individuals who have made tangible achievements beneficial to all, there are concerns about an unfair treatment of women in this context. In any case, such concerns should be taken into account. But in the end, only accomplishments are what should be considered more, neither men nor women.

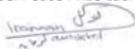
When I won the 2011 Nobel Peace Prize, jointly with Liberian President Ellen Johnson Sirleaf, and Liberian peace fighter Lima Gbowee, Nobel peace prize committee chairman Thorbjørn Jagland said that we were honored based on our peaceful struggle for women's security and rights, adding democracy and lasting peace in the world can't be achieved unless women are given the same opportunities as men to influence developments at all levels of society. I believe that equal opportunities are the sound basis of the struggle for women rights and freedoms, and it will be difficult to accept the idea that women should always receive special treatment, as this makes them weak in the end. Moreover, such a culture won't contribute to positive change in structure and thinking of society.

In my opinion, a spotlight on the march of women's constant struggle, whether winning the Nobel Prize or not, is crucial to restoring society balance and promoting the principle of equity as well. Societies that still view men as fighters worthy of glorification and women as weakness are vulnerable to backwardness and multiple collapses. A fair view towards women will be the beginning of solutions to many of our problems. Hence, the conscious and loving review and talk of women and their career are worth caring about, and fortunately this is what this book has done.

Many thanks to Lydia Escribano

Tawakkol Karman

Nobel Peace Prize Laureate 2011



El Premio Nobel es ampliamente reconocido como el premio más prestigioso del mundo y, por lo tanto, ganarlo es un logro tanto personal como nacional y se considera una fuente de orgullo y estima para las personas y las naciones por igual. A medida que se acerca el anuncio de los ganadores, anualmente surge una polémica y debate al respecto, y se plantean interrogantes, por ejemplo, sobre por qué el premio va a X pero no a Z. En cualquier caso, los a favor y los en contra son conscientes de la importancia del Nobel y cómo puede contribuir a cambiar la vida de muchos de sus destinatarios.

Escribir sobre los Premios Nobel adopta muchas formas y depende de ideas y actitudes personales. Sin embargo, los escritos más inaceptables son los que vienen en forma de juicios finales hacia los ganadores de los premios, sin importar cuán positivos o negativos suenen. Personalmente, prefiero tratar de entender a los ganadores, cómo piensan, por qué piensan de esta manera y por qué se ven diferentes personas, así como aprender sobre sus roles y actividades más destacados que han contribuido a su victoria.

Por eso, cuando mi amiga Lydia Escribano me pidió que escribiera algo breve para incluir en este libro sobre las mujeres ganadoras del Premio Nobel de la Paz y los grandes cambios de su vida, acepté su propuesta sin dudar. Entonces, le agradezco esta oportunidad. Me ha entusiasmado por su fascinante estilo de escritura, su sencillez y su profunda inmersión en la carrera de las mujeres Nobel, además de la filosofía que hay detrás de este libro.

El 16 de octubre de 2017 se publicó un artículo en el sitio web de la BBC titulado «El Premio Nobel: ¿dónde están las mujeres?» en referencia al número permanentemente escaso de candidatas y ganadoras del Premio Nobel.

Aunque nada aquí parezca importar, ya que el premio se otorga en última instancia a personas que han obtenido logros tangibles beneficiosos para todos, existe

preocupación por un trato injusto a las mujeres en este contexto. En cualquier caso, estas preocupaciones deben tenerse en cuenta. Pero, al final, solo los logros son los que se deben considerar más, ni hombres ni mujeres.

Cuando gané el Premio Nobel de la Paz en 2011, junto con la presidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf, y la luchadora por la paz liberiana Leymah Gbowee, el presidente del Comité del Premio Nobel de la Paz, Thorbjørn Jagland, dijo que se sentían honrados por nuestra lucha pacífica por la seguridad y los derechos de las mujeres, agregando que la democracia y la paz duradera en el mundo no se pueden lograr a menos que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres para influir en los desarrollos en todos los niveles de la sociedad.

Creo que la igualdad de oportunidades es la base sólida de la lucha por los derechos y libertades de las mujeres, y será difícil aceptar la idea de que las mujeres siempre deben recibir un trato especial, ya que esto, finalmente, las debilita. Además, tal cultura no contribuirá a un cambio positivo en la estructura y el pensamiento de la sociedad.

En mi opinión, poner el foco en la marcha de la lucha constante de las mujeres, ya sea que ganen el Premio Nobel o no, es crucial para restablecer el equilibrio de la sociedad y promover también el principio de equidad.

Las sociedades que todavía ven a los hombres como luchadores dignos de glorificación y a las mujeres como seres débiles son proclives al atraso y a experimentar múltiples colapsos. Una visión justa de las mujeres será el comienzo de las soluciones a muchos de nuestros problemas. Por lo tanto, vale la pena preocuparse por la revisión consciente y amorosa y el debate sobre las mujeres y su carrera, y afortunadamente esto es lo que se hace en este libro.

Muchas gracias a Lydia Escribano.

1

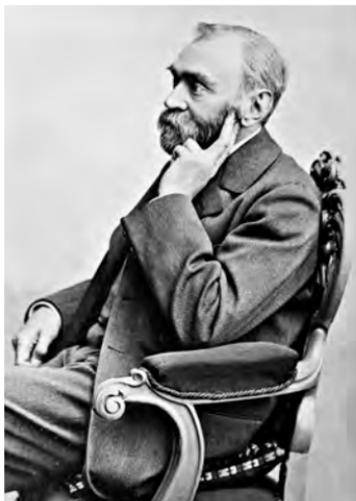
Alfred Nobel y Bertha Von Suttner

EL LEGADO DE ALFRED NOBEL: DE LA INVENCIÓN DE LA DINAMITA A LOS PREMIOS NOBEL

La historia ha hablado a menudo del interés de Alfred Nobel por la paz, pero quizá menos acerca de cómo fue realmente su amiga la pacifista Bertha von Suttner quien despertó su atención, cambió por completo su percepción y consiguió su adhesión a la causa que a ella le dio tanto prestigio internacional.

Químico e ingeniero sueco, Nobel acumuló durante su vida una enorme fortuna amasada con los beneficios derivados de la invención de la dinamita, la gelignita o la balistita, así como la fabricación a escala de cañones y otro armamento. Sin embargo, esa gran riqueza le generó un sentimiento de culpabilidad por el mal y la destrucción que sus descubrimientos pudieran haber causado a la humanidad

en los campos de batalla, del cual nació su voluntad de legar su patrimonio a la creación de las Premios Nobel.



Se cuenta que cuando Alfred Nobel estaba desarrollando la dinamita, su hermano menor –Emil– murió por una explosión provocada en una de las fábricas de su propiedad. Este suceso, el poder destructor de su invento y la amistad con la pacifista Bertha von Suttner determinaron su voluntad de destinar su inmensa fortuna a la creación de los Premios Nobel.

Bertha Kinsky y Alfred Nobel se conocieron en 1876 a propósito de la publicación, en un diario vienés, de un anuncio en el que Nobel solicitaba «una señorita de edad madura», con conocimientos de idiomas, para secretaria y gerente de su hogar. La dama que contestó al anuncio llegaría a ser la activista por la paz más renombrada y una de las mujeres más célebres de su época, ganadora del primer Premio Nobel de la Paz concedido a una mujer: Bertha Kinsky von Wchinitz und Tettau, Baronesa von Suttner.

Ella fue su secretaria solo durante una semana, pero en ese momento comenzó una amistad entre ambos que se prolongó durante 20 años, hasta la muerte de Nobel el 10 de diciembre de 1896. A lo largo de todo ese tiempo Bertha se convirtió en la artífice de un cambio en la actitud y el pensamiento de Alfred Nobel, de modo que estos se fueron

tornando más favorables a la causa de la paz. Así lo pone de manifiesto una de sus cartas enviadas a Bertha, escrita en 1893, dos años antes de redactar su testamento y en la que anticipaba lo que sería su legado definitivo, del que haría benefactores a los hombres y mujeres del mundo: «(...) Estoy dispuesto a destinar una parte de mis bienes a un premio que se conceda cada cinco años. Este premio se otorgaría al hombre o a la mujer que hubiese inducido a Europa a dar el primer paso hacia el ideal general de la paz (...)».

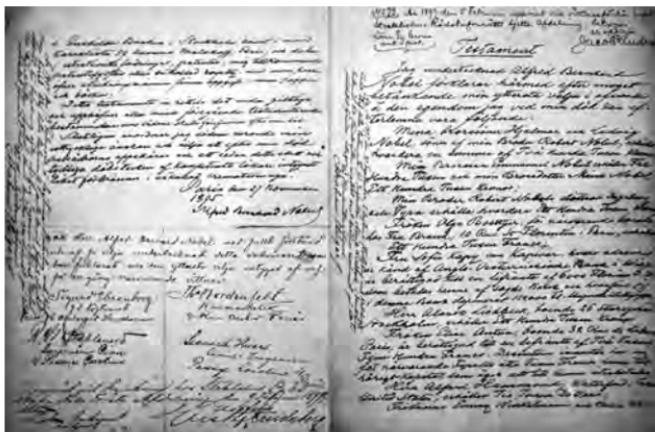
De este modo, Alfred Nobel quiso rendir homenaje al ideario de Bertha von Suttner, reconociendo y agradeciendo así la amistad que los había unido durante dos décadas. Es posible, también, que lo hiciese porque, con el tiempo, Bertha le había convencido de que no era el temor a las armas, por terribles que fuesen, sino la formación moral de los hombres la causa del más terrible azote de la humanidad.

Alfred Nobel murió el 10 de diciembre de 1896 en San Remo (Italia) de un ataque al corazón. Fue entonces cuando se supo públicamente que había dejado una fortuna de muchos millones de coronas para premiar todas aquellas aportaciones que se hiciesen en beneficio de los pueblos y las gentes. En su testamento dispuso lo siguiente, tal y como figura en la página oficial de los Premios Nobel:

«La totalidad de lo que queda de mi fortuna quedará dispuesta del modo siguiente: el capital, invertido en valores seguros por mis testamentarios, constituirá un fondo cuyos intereses serán distribuidos cada año en forma de premios entre aquellos que durante el año precedente hayan realizado el mayor beneficio a la humanidad. Dichos intereses se dividirán en cinco partes iguales¹, que serán repartidas de la siguiente manera: una parte a la persona que haya hecho el descubrimiento o el

¹ En 1969 se instituyó también el Premio Nobel de Economía.

invento más importante dentro del campo de la Física; una parte a la persona que haya realizado el descubrimiento o mejora más importante dentro de la Química; una parte a la persona que haya hecho el descubrimiento más importante dentro del campo de la Fisiología y la Medicina; una parte a la persona que haya producido la obra más sobresaliente de tendencia idealista dentro del campo de la Literatura, y una parte a la persona que haya trabajado más o mejor a favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz. (...) Es mi expreso deseo que, al otorgar estos premios, no se tenga en consideración la nacionalidad de los candidatos, sino que sean los más merecedores los que reciban el premio, sean escandinavos o no».



En su testamento, fechado el 27 de noviembre de 1895, Alfred Nobel determinó la organización de los premios que llevarían su nombre. En ese momento, su fortuna ascendía a treinta y cinco millones de coronas, de las cuales solo dejó cien mil a su familia y el resto lo destinó a la Fundación Nobel.

BERTHA VON SUTTNER

«La base de cada verdad es la paz y la meta final del destino individual, así como el primero de los derechos, es el derecho a la propia vida».

Bertha von Suttner

Mujer muy adelantada a su tiempo, Bertha von Suttner dominaba cuatro idiomas (alemán, francés, italiano e inglés). Fue probablemente la tradición familiar (su padre, mariscal de campo y consejero militar; su abuelo, capitán de caballería) la que determinó su vocación pacifista, que se acabó convirtiendo en el *leitmotiv* de su vida.

Fuente: wikipedia.org



La guerra, con sus secuelas y horrores, fue siempre una obsesión para Bertha von Suttner. Desde muy pequeña le acompañaba el recuerdo de una guerra u otra, pero se negaba a comprenderlas y, más aún, a considerarlas como un hecho inevitable. Por eso, Bertha consagró su vida a una particular lucha para demostrar al mundo que esa creencia no era una utopía.

Proclamar la fraternidad entre los seres humanos, luchar contra los conflictos y estudiar los medios para alcanzar la paz entre los pueblos conformaron los ejes

vitales de su activismo y le valieron la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1905.

Una mirada a la biografía de Bertha von Suttner muestra la crónica de una de las mujeres más conocidas y también más discutidas de principios del siglo xx. Como señala la periodista austríaca Barbara Gelautz, para unos fue una figura a la que admirar con entusiasmo; para otros, la «furia de la paz» o «la sabionda histórica».

Bertha Felicitas Sophie Kinsky von Wchinitz und Tettau nació en Praga el 9 de junio de 1843 en el seno de una familia aristocrática. Su padre, el conde Francisco José Kinsky, teniente-mariscal del ejército, había fallecido meses antes de su nacimiento; su madre descendía del poeta y soldado Theodor Karl Körner, de quien la pacifista austríaca debió heredar su talento como escritora, si bien, con una finalidad completamente opuesta.

La madre se trasladó con Bertha y su hermano mayor a Viena. Allí se desarrolló la educación de la pacifista, determinada por las exigencias de su posición social, de modo que aprendió inglés, francés, italiano y, posteriormente, ruso. Al mismo tiempo disfrutó al lado de su progenitora, una persona viva y emprendedora, del ambiente de los salones y lugares de moda de la época. Los viajes le permitieron también codearse con destacadas personalidades de la élite cultural del momento. Sin embargo, a sus treinta años, cuando la fortuna familiar ya estaba prácticamente agotada, decidió trabajar como institutriz.

En 1873 encontró su primer empleo en la casa del Barón von Suttner en Viena. Durante los tres años que trabajó allí conoció y se enamoró de Arthur Gundaccar von Suttner, un amor correspondido con el que la familia de Arthur no estaba precisamente encantada ya que Bertha tenía siete años más que su futuro marido. Por ello, se aconsejó a Bertha que aceptase una oferta para ir a París y trabajar como secretaria de Alfred Nobel. Pero, tras una

breve estancia en la capital francesa, Bertha regresó a Viena para casarse con Arthur el 12 de junio de 1876. El matrimonio se marchó al Cáucaso, donde permaneció hasta 1885 año en el que, tras reconciliarse con la familia de Arthur, regresaron para vivir en el castillo de Hermansdorf, cerca de la capital austríaca.

Con su marido formó un tándem perfecto por su compenetración intelectual y una idéntica vocación literaria. Él fue, hasta su muerte en 1902, su esposo, compañero, amigo y su más firme y estrecho colaborador en el compromiso pacifista asumido por Bertha. En sus memorias, ella explica que esa felicidad privada constituía el cimiento que le aportaba la fuerza para sus actividades públicas.

Los nueve años pasados en el Cáucaso resultaron decisivos para la formación intelectual de Bertha von Suttner y para forjarse como escritora. Allí comenzó el estudio de las obras y autores de su tiempo—Darwin, Buckle, Spencer, etc.— que la llevaron a adquirir un pensamiento racionalista, liberal-humanista y a librarse de muchas limitaciones confesionales y sociales. Sus convicciones y, sobre todo, sus acciones la situaron al margen de la aristocracia tradicional.

Durante esos años, antes de debutar como autora, Bertha escribió su primer artículo bajo el seudónimo *B. Oulotte*, llamando con ello la atención, por su sonoridad, del director del periódico en el que se publicó el escrito. La otra circunstancia que concurrió para que le publicaran dicho artículo fue el hecho de que al director le gustase la filatelia y agradeciese a aquel desconocido los sellos que llevaba el sobre. Esto le motivó a leer el trabajo y, una vez leído, a aceptarlo y ordenar que se remitiera al autor un cheque por valor de 20 *golden* (cifra considerable en 1878). En 1880, tras aclarar con su editor su verdadera identidad, llegó su primera novela psicológica: *El inventario del alma*.

En 1886, con fama ya de buena escritora, Bertha publicó *High Life*, en la que puso de relieve lo absurdo de

lavar el honor a través del duelo, imprimiendo en la obra el sentido filosófico, moral y social que habría de inmortalizarla como novelista.

El primer libro que Bertha escribió con un tono marcadamente social, y en el que apuntaba explícitamente su postura frente a las guerras, fue *La era de las máquinas*, que firmó con el seudónimo de *Nadie*. La razón que le llevó a hacerlo así respondía al hecho de que, en múltiples ocasiones a lo largo de su vida, había recibido como respuestas «¡oh, la guerra no es un tema para mujeres!» o bien «ustedes las mujeres no conocen a fondo estos problemas!». En esta obra aborda temas como el nacionalismo, las formas del Estado, la emancipación de la mujer y el antisemitismo, entre otros.

En 1889 llegó la novela que le dio fama definitiva como pionera del pacifismo: *¡Abajo las armas!* (*Die Waffen nieder*). La repercusión mundial que tuvo la obra otorgó a Bertha un enorme prestigio y una inesperada autoridad en una materia tan espinosa como la abolición de las guerras y de los ánimos revanchistas.

¡Abajo las armas!

La determinación de la Baronesa de convertirse en activista entregada y enérgica en favor de la paz se había fraguado durante su estancia en París los dos años anteriores. En la capital francesa entró en contacto con la Asociación Internacional de Arbitraje y Paz, una organización fundada en Londres en 1880, cuyos objetivos se basaban en el uso del arbitraje y la paz en los conflictos armados, en vez del uso de la fuerza. Un concepto muy novedoso ya que, durante generaciones, la principal vía para solucionar los conflictos en Europa se basó en la utilización de las armas. A raíz de esta experiencia, y según explicaría ella misma,

quiso prestar un servicio a esta Liga y le pareció que la forma novelística sería la más apropiada.

Así se gestó su emblemática novela *¡Abajo las armas!*

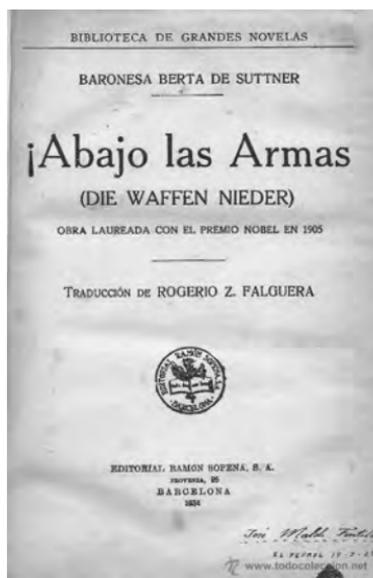
Este no es un libro antimilitarista, pero sí una vehemente crítica de la guerra y sus funestas consecuencias. Más que una teorización filosófica y social contra este azote de la humanidad, se trata de una visión sentimental y profunda de sus horrores, tomando como asunto las guerras políticas de Europa central en el siglo XIX.

Cuando apareció la obra, el viejo continente estaba padeciendo nuevos conflictos bélicos, pero también se habían producido algunas iniciativas pacifistas. Una de ellas, la fundación, a propósito de la Exposición Universal de París, de una Oficina Internacional y una Oficina Interparlamentaria para difundir por todo el mundo la idea del arbitraje internacional, a la que se unió la voz del Papa León XIII.

Francisco Luis Cardona, Doctor en Historia, afirma que Bertha von Suttner había escrito su obra hacía ya algún tiempo, pero había sido rechazada una y otra vez por los editores, temerosos de que se convirtiera en un fracaso dado el espíritu militarista que se respiraba en Alemania y Austria. «Y, sin embargo –añade Cardona– debían ser muchos también los que se hallaban cansados de tanto olor a pólvora, puesto que rápidamente se agotaron tres ediciones».

Efectivamente, el éxito fue inesperado y rotundo. Hasta 1905 hubo 37 ediciones y con la edición popular de 1914 se alcanzó la cifra de 210.000 ejemplares, sin contar las traducciones a un gran número de idiomas.

¡Abajo las armas! relata en forma de autobiografía la vida de una joven, Martha von Tilling, que vive las guerras de 1859, 1864, 1866 y 1870/71, perdiendo dos maridos y un hijo. Para dar autenticidad a la narración, Bertha von Suttner se documentó mediante obras históricas, artículos



Resulta muy difícil separar la vida de Bertha von Suttner de la de la protagonista de su obra cumbre *¡Abajo las armas!* que, sin ser autobiográfica, discurre en muchas ocasiones por caminos paralelos: sus antepasados militares, sus dos matrimonios con nobles austríacos, y su dedicación a la causa de la paz.

de corresponsales de guerra, informes de médicos militares e hizo contar sus experiencias a amigos suyos que habían luchado en esos conflictos.

Como señala Carmen Corredor en un artículo sobre la figura de la primera mujer premio Nobel de la Paz, «el verdadero mérito de esta obra es su contenido impactante, que tuvo una influencia determinante en su tiempo. Nadie hasta entonces había denunciado, de una manera tan rotunda y tan gráfica, el dolor, la maldad, la crueldad de la guerra, la soledad de los soldados heridos y abandonados, la pesadilla del campo de batalla, el pánico a la muerte. La novela no fue solo un alegato contra la guerra, sino que además denunciaba una serie de principios que favorecían el espíritu belicista: la religión, que propiciaba la resignación; la cobardía como deshonor y la concepción de la guerra como una forma más de hacer política».

Bertha recibió numerosas cartas de felicitación por su trabajo, entre ellas, las remitidas por prestigiosos pacifistas de la época como Federico Passy, Henri Dunant (fundador de la Cruz Roja y primer premio Nobel de la Paz) y el escritor ruso Tolstoi.

Pero, sin duda, según recoge Cardona, uno de los mejores elogios que obtuvo la novela lo realizó con elocuentes frases el entonces ministro de Hacienda austríaco, Julian Dunajewski, el 3 de marzo de 1892, en pleno Parlamento: «no un diplomático, sino una dama ha pintado los horrores de la guerra de un modo que no es fácil que sea igualado. ¡Leed, señores, la novela *¡Abajo las armas!* y seréis partidarios de la paz!».

Tras el éxito apabullante en todo el mundo de su obra, con el que consiguió llegar al gran público y empezar a cambiar conciencias, Bertha von Suttner se reafirmó en su activismo pacifista durante el resto de su vida.

La Asociación Austríaca por la Paz y el *Paneuropeísmo*

Los estudios realizados para la novela constituyeron, además, el comienzo de una prolífica obra en el campo del periodismo político. Escribió regularmente sus *Randglossen zur Zeitgeschichte* (Glosas sobre la historia contemporánea), primero en una revista dirigida por ella misma que llevaba el mismo nombre que su famosa novela y, más tarde, en la *Friedenswarte*, publicada por Alfred H. Fried, futuro Premio Nobel de la Paz en 1911.

Con una base sólida de conocimientos del proceso político, un estilo brillante y agudo, polemizó contra el militarismo en todas sus variantes, en un momento en el que el militarismo abierto aún no gozaba de mala prensa.

A partir de 1891, Bertha von Suttner se dedicó intensamente a una amplia gama de actividades para

defender la causa de la paz y el desarme. Ese año fundó la Asociación Austríaca por la Paz, de la que fue presidenta hasta su muerte, y como tal acudió a la tercera Conferencia Mundial de la Paz celebrada en Roma, algo que se repitió en numerosas ocasiones.

En 1905, el año de la concesión de su Nobel de la Paz, visitó más de una treintena de ciudades alemanas y en 1906, cuando le fue entregado el galardón, dio conferencias en las principales ciudades de Escandinavia. En 1904 y en 1912, con sesenta y ocho años ya, viajó a Estados Unidos, donde pronunció discursos en sesenta ciudades de casi todo el país.

En 1892 ayudó a Alfred H. Fried a fundar una Liga por la Paz, un hecho de especial relevancia para ella puesto que la capital alemana se consideraba como «la ciudadela del militarismo». Bertha von Suttner asistió a casi todas las conferencias anuales de la Asociación Internacional por la Paz. Y estuvo en La Haya cuando se reunieron los políticos de distintos países en las famosas conferencias de dicha ciudad holandesa para discutir las posibilidades de asegurar la paz, por primera vez en 1899 y, por segunda, en 1907.

A pesar del fracaso de las reuniones, Bertha no se desanimó y encauzó sus esfuerzos hacia otras metas: la Confederación de los Estados europeos, el Paneuropeísmo, inspirada por la Organización de los Estados Americanos, que entonces se llamaba Pan-América, como solución a los conflictos, junto al desarme. Una idea casi utópica en aquella época cuando eran precisamente los conflictos entre las potencias europeas los que representaban los verdaderos peligros para la paz.

Su tenacidad y perseverancia en esta lucha la llevaron, en 1905, al cénit de su reconocimiento y prestigio internacionales con la concesión del Premio Nobel de la Paz.

En su discurso de presentación del mismo, consultado en la web de los Premios Nobel, el presidente del

Comité Noruego del Nobel, Jørgen Gunnarsson Løvland, reconoció la gran influencia de las mujeres en la historia y se refirió a Bertha von Suttner afirmando que había atacado la guerra en sí misma y había gritado a las naciones «Abajo las armas». «Esta llamada será su honor para siempre», afirmó Løvland.

Bertha von Suttner no pudo viajar a Noruega el 10 de diciembre de 1905. Lo recogió finalmente el 18 de abril del año siguiente y en su discurso de aceptación del galardón manifestó, entre otras cosas, que «una de las verdades eternas es que la felicidad es creada y desarrollada en la paz y que uno de los derechos eternos es el derecho del individuo a la vida». Suttner explicó que hasta ese momento «la organización militarizada de la sociedad se había basado en la negación de la posibilidad de paz, en un desprecio por el valor de la vida humana y en la aceptación de la necesidad de matar». «(...) Y como esto ha sido así, la mayoría de la gente piensa que debe permanecer así».

Bertha añadió en su alocución que un nuevo y vigoroso espíritu estaba sustituyendo esa amenazante y vieja filosofía, y que en el mundo se estaba extendiendo un «proceso de internacionalización y unificación» a cuyo desarrollo estaban contribuyendo factores como «los inventos técnicos, la mejora de las comunicaciones, la interdependencia económica y las relaciones internacionales más cercanas». La primera mujer premio Nobel de la Paz finalizó su intervención recordando unas palabras del entonces presidente norteamericano Theodore Roosevelt en las que este afirmaba que «la obligación de su gobierno y de todos los gobiernos consistía en propiciar el tiempo en el que la espada no será el árbitro entre las naciones».

El Premio Nobel le dio a la Baronesa nuevos bríos para alentar sin desánimo la causa de la paz. Pero mientras ella luchaba incansablemente, Europa iba ensombreciéndose poco a poco ante la amenaza de un gigantesco

conflicto armado que enzarzaría a todos sus pueblos en una terrible guerra. Desesperada ante esta certeza, Bertha se dirigió entonces a la juventud con un vibrante llamamiento para que fuesen ellos quienes tomaran la antorcha del pacifismo.

El 12 de mayo de 1914, ya muy enferma, escribió, tal y como reproduce en su libro Barbara Gelautz: «hace mucho tiempo que no sentía tanta inquietud y descontento (...). Y no es posible luchar contra el ultramilitarismo que está llenando el ambiente. ¿Dónde están los jóvenes, fuertes, que luchan con entusiasmo?».

El 9 de junio de ese mismo año cumplió 71 años. Su mejor regalo fueron los miles de telegramas y cartas llegados de todos los rincones de Europa que le demostraron su simpatía y apoyo. Bertha von Suttner tuvo que ser testigo del preludio de aquella terrible conflagración mundial que se conocería como la Gran Guerra, pero no llegó a serlo del choque de los ejércitos.

Murió significativamente en su casa de Viena el 21 de junio de ese año, 1914, cuando su constante lucha en favor de su ideal pacifista poco pudo hacer para frenar el desencadenamiento de la primera de las grandes hecatombes del siglo xx.

Algo más de cien años después de aquella trágica conflagración, cabe preguntarse, como señala Mariano Hispano en su libro sobre la premio Nobel, cuál de las teorías se ha revelado como la más efectiva para conseguir la paz: si la concebida por Alfred Nobel, sustentada sobre la afirmación de que el poder destructivo de las armas haría imposibles las guerras, o la de Bertha von Suttner, partidaria de las asociaciones, congresos y una política de unión entre los pueblos (*Paneuropeísmo*) como instrumentos para evitarlas.

La respuesta más acertada sería decir que los dos tenían parte de razón. De un lado, el enorme poder destructivo

de las armas nucleares ha sido el mejor elemento disuasorio para impedir el enfrentamiento de las dos grandes potencias por temor a que el desencadenamiento de una guerra atómica acabase con la civilización. Alfred Nobel predijo con acierto ese extremo.

Pero igualmente exacta se ha evidenciado la visión de Bertha von Suttner. A partir del modelo de la Asociación inglesa de la Paz, fueron surgiendo organismos internacionales que trabajan por el entendimiento entre los pueblos y su desarrollo pacífico, siendo la ONU (Organización de las Naciones Unidas), que agrupa a casi la totalidad de los países del mundo, el mejor ejemplo de ello.

Y el mejor exponente de ese Paneuropeísmo propugnado por la Baronesa es hoy día la Unión Europea que, a pesar de sus posibles deficiencias, se ha consolidado desde el final de la II Guerra Mundial como el paradigma de que la unión y la cooperación son sinónimas y garantía de paz y prosperidad.

Transcurridos más de cien años desde que Bertha von Suttner recibiera su Premio Nobel de la Paz, y como curiosa coincidencia, la Unión Europea obtuvo también este prestigioso galardón en 2012 «por sus más de seis décadas de contribución al progreso de la paz y la reconciliación, la democracia y los derechos humanos». El Comité Noruego del Nobel premió así el esfuerzo sin precedentes, por parte de un número cada vez mayor de Estados de Europa, para superar la guerra y las divisiones, y conformar entre todos un continente en paz y prosperidad.

Sin duda, la Unión Europea constituye el mejor modelo del ideal que persiguió con su activismo Bertha von Suttner.